

* * *

Francia ha mirado casi siempre con ojos serviles hacia los Estados Unidos. De ahí que la visión francesa de aquel país haya sido hasta ahora adrede lisonjera. Como los Estados Unidos le han pagado con la moneda del desdén, y aun con otras monedas peores—la amenaza inclusive—, Francia, después de haber buscado en política, sin encontrarlos, todos los acuerdos posibles, reacciona tanto en política como en literatura; Briand, entre los hombres de Estado, y Duhamel, entre los hombres de letras, sacan buena la afirmación. Porque nadie supondrá que el proyecto de Briand sobre los Estados Unidos de Europa fuese un ramo de flores ofrecido a Yanqui-landia. Era en efecto, una reacción contra la influencia roja de la Rusia soviética, por una parte, y por otra parte, contra la dictadura económica que los Estados Unidos ejercen en Europa.

Duhamel, en sus *Escenas de la vida futura*, ve a los Estados Unidos como son, y trata de ellos con pluma veraz. Lo más importante de su obra es la reacción de su temperamento y su espíritu ante el maquinismo y la vida estandarizada de los Estados Unidos.

Duhamel coincide, sin proponérselo, y aun quizá ignorándolo, con cuanto venimos escribiendo y diciendo de los Estados Unidos los latinoamericanos.

Coincide en lo esencial, naturalmente. En advertir que el individualismo repugna al espíritu gregario de la comunidad estadounidense; en considerar excesiva la acción que ejerce allí el Estado sobre la persona humana; en comprender abominable el imperio del mecanicismo sobre las potencias, gracias y libertades del espíritu.